

Una comedia triste

Villanueva entrega un filme desigual, con personajes apasionantes, un núcleo central interesantísimo y un tercer acto desastroso

***El País*, Javier Ocaña (05/08/2016)**

Los atajos en la vida siempre esconden un demoniaco gato encerrado. Sobre todo en la economía. Y sobre todo en la gente sencilla. Las entidades bancarias que ofrecen un interés muy por encima de la media; los productos financieros incomprensibles; la compra de sellos cuyo valor nunca decrece; los productos cosméticos que devuelven la juventud; el trabajo soñado para una empresa seguramente inexistente; las convenciones de autoayuda comandadas por gurús que, micrófono en mano, mirada fija, alma de forajido, empeño criminal, asaltan las esperanzas de la gente. A cambio de pasta. Con *Nacida para ganar*, Vicente Villanueva ha hecho una comedia sobre todo este drama. Una comedia triste, claro. Una comedia desigual, con personajes apasionantes, un núcleo central interesantísimo, y un tercer acto desastroso.

NACIDA PARA GANAR

Dirección: Vicente Villanueva.

Intérpretes: Alexandra Jiménez, Cristina Castaño, Victoria Abril, Trinidad Iglesias.

Género: comedia. España, 2016.

Duración: 95 minutos.

Ya desde sus cortos (*Heterosexuales y casados*, *La rubia de Pinos Puente*), Villanueva había venido demostrando un estupendo conocimiento del barrio y sus criaturas, y en *Nacida para ganar* vuelve a demostrarlo. Con ese volcán de comedia y vida, de matices y expresividad, que es Alexandra Jiménez, acompañada de un magnífico grupo de intérpretes (Cristina Castaño, José Manuel Cervino, Ana María Ayala, revelación absoluta), Villanueva dibuja un atractivo panorama de la gente de a pie, expuesto a las mentiras de los lemas de superación inspirados en el todo a 100. Y a pesar que en la puesta en escena y el montaje se mezclan el buen ritmo con la hortería (esas cortinillas en los cambios de secuencia), la película avanza a buen paso.

Sin embargo, cuanto más petarda y referencial se pone (las Supremas de Móstoles, el *chico Hermida*, las excesivas menciones a Victoria Abril, interpretándose a sí misma, con unas implicaciones metalingüísticas que darían para un ensayo), más zancadillas provoca en el relato. Hasta llegar a un clímax final, en torno casi al *thriller*, mal escrito y peor dirigido, que, en lugar de dejarte con una sonrisa de la ilusión, te abandona con la mueca del resbalón de última hora.